

ISSN 2011-6322

Documentos FCE

Mayo de 2025

02



ALEXANDER RINCÓN RUIZ

**Economías diversas y economías otras
para la vida: Hacia la creación colectiva de
transiciones y posibilidades en Colombia
como respuesta a la crisis ambiental global**

Facultad de Ciencias Económicas
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Documentos FCE

ISSN 2011-6322

La serie **Documentos FCE** divulgan los avances de investigación y trabajos originales de los profesores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, resultado del trabajo colectivo o individual y que hayan sido propuestos, programados, producidos y evaluados en una asignatura, en un grupo de investigación o en otra instancia académica. Para la publicación se requiere que al menos un autor sea profesor de carrera de la Facultad.

Documentos FCE No. 02 – 2025

Autor

Alexander Rincón Ruiz

Cómo citar APA:

Rincón Ruiz A. (2025). Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global. Serie *Documentos FCE*, No. 02. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.

DOI: <https://doi.org/xxxx>

Contáctenos

publicac_fcebog@unal.edu.co

<https://fce.unal.edu.co/centro-editorial/>

Facultad de Ciencias Económicas

Liliana Alejandra Chicaiza Becerra
Decana

Gerardo Ernesto Mejía Alfaro
Vicedecano Académico

Hernando Bayona Rodríguez
Vicedecano de Investigación y Extensión

Centro Editorial-FCE

Hernando Bayona Rodríguez
Director

Nadeyda Suárez Morales
Coordinadora Centro Editorial-FCE

Julián Hernández - Taller de Diseño
Diseño y Diagramación

Comunicaciones FCE
Imágenes de Caratula

Este documento puede ser reproducido citando la fuente. El contenido y la forma del presente material es responsabilidad exclusiva de sus autores y no compromete de ninguna manera a la Facultad de Ciencias Económicas ni a la Universidad Nacional de Colombia.

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

“Creemos en la utopía por que la realidad nos parece imposible.”

Anónimo¹

ALEXANDER RINCÓN RUIZ²

Resumen

El presente artículo explora el concepto de economías diversas y economías otras como una respuesta a la crisis ambiental y social. Desde una perspectiva sistémica e interdependiente, se argumenta que el modelo económico hegemónico ha llevado al planeta a una crisis ecológica sin precedentes, basada en la mercantilización de la naturaleza, la acumulación de capital y la homogeneización cultural. A través de un análisis teórico y de experiencias territoriales en Colombia, se plantea que las economías diversas y economías otras ofrecen alternativas viables fundamentadas en la reciprocidad, la justicia ecológica y la regeneración de los ecosistemas. Se destacan prácticas económicas comunitarias, solidarias, campesinas, afrodescendientes e indígenas, así como principios como la interdependencia ecológica, la autonomía territorial y la economía del cuidado. Finalmente, se argumenta que Colombia, por su riqueza biocultural y sus resistencias territoriales, puede desempeñar un papel clave en la transición hacia modelos económicos sustentables y resilientes, aportando perspectivas desde el pluriverso y el postdesarrollo.

Palabras clave: economías diversas, economías otras, crisis ambiental, regeneración ecológica, pluriverso.

Clasificación JEL: Q01, Q57, O13, P48, R11, B55

Un planeta complejo y diverso, un sistema vivo interdependiente

La comprensión de la Tierra como un **sistema vivo e interdependiente** es una de las principales revoluciones epistemológicas del siglo XXI, superando la visión mecanicista heredada de la modernidad. Desde diferentes áreas (la biología, la ecología, las ciencias de la complejidad), se ha demostrado que el planeta no es un conjunto de partes aisladas, sino una **red dinámica de interacciones**, donde la vida emerge, se sostiene y evoluciona en un tejido de relaciones que involucra desde microorganismos hasta sociedades humanas (Capra, 1996; Maldonado, 2021). Esta interdependencia es esencial para la sostenibilidad de la vida y se manifiesta no solo en términos biológicos, sino también en la diversidad de formas en que los seres humanos han aprendido a relacionarse con su entorno.

¹ Texto dedicado a los estudiantes, fuentes de inspiración para pensar otros posibles.

² Profesor asociado Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de Colombia / Director del Grupo de Investigación Economía, Ambiente y Alternativas al Desarrollo (GEAAD)

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

Desde la visión sistémica de la vida, la Tierra es un entramado complejo de interdependencias, una red de relaciones dinámicas que configuran el equilibrio de los ecosistemas, la biodiversidad y las formas culturales que emergen en diferentes territorios. Como han argumentado Humberto Maturana y Francisco Varela, la vida es una organización autopoietica donde cada ser, cada organismo, coexiste y se define en su relación con los demás (Maturana y Varela, 1980; 1984). En esta misma línea, Fritjof Capra sostiene que la vida en el planeta se comporta como un sistema interconectado, donde la resiliencia y sostenibilidad dependen de la diversidad de sus componentes y de la capacidad de estos para interactuar de manera que se mantenga la vida (Berkas, 2003, Folke et al, 2010).

La teoría de Gaia de Lovelock y Margulis refuerza esta perspectiva al plantear que la Tierra se regula a sí misma como un organismo vivo, manteniendo condiciones óptimas para la vida gracias a la interacción entre seres vivos y sistemas físicos. Desde esta concepción, la diversidad biológica y cultural no es una mera acumulación de especies o costumbres, sino un principio fundamental para la continuidad de la vida. Cada forma de vida, cada comunidad, cada ecosistema contribuye al balance, desempeñando un papel único en su entramado evolutivo (Lovelock & Margulis, 1979).

Por su parte, autores como Carlos Maldonado y Patricia Noguera han profundizado en la idea de que la complejidad de la vida no solo se expresa en lo biológico, sino también en lo humano. Las sociedades han desarrollado formas diversas de interactuar con la naturaleza, generando conocimientos y prácticas adaptativas que reflejan esta interdependencia. Sin embargo, la modernidad ha impuesto un modelo de desarrollo que fragmenta esta relación, homogeneizando y simplificando las maneras de habitar el mundo (Noguera et al, 2020; Maldonado. 2021).

1.1 La autopoiesis de la vida: Un entrelazamiento de procesos y relaciones

Desde los trabajos pioneros de Maturana y Varela (1984), la vida no se define por su composición molecular, sino por su **patrón de organización**. La autopoiesis, entendida como la capacidad de los sistemas vivos de autoorganizarse y regenerarse, implica que

los organismos no existen de manera aislada, sino en continua interacción con su medio. La biología de la cognición propuesta por estos autores sugiere que conocer el mundo no es una actividad externa, sino un proceso de acoplamiento estructural, donde la vida y el entorno coevolucionan en un **diálogo constante**.

A nivel planetario, la **hipótesis de Gaia** mostró que la atmósfera, los océanos y la biosfera no son entidades pasivas, sino elementos activos en la regulación de las condiciones del planeta. La composición del aire que respiramos, la temperatura del planeta y los ciclos biogeoquímicos han sido moldeados por la vida misma, en un delicado equilibrio que permite la continuidad de la existencia (Lovelock, 2001).

Esta interdependencia se extiende a los sistemas sociales y culturales. Como plantea Patricia Noguera (2020), la vida no es solo un fenómeno biofísico, sino también un entramado de significados, relaciones y prácticas que determinan las formas en que las sociedades interactúan con el mundo natural. La complejidad del planeta, por lo tanto, no solo radica en su diversidad biológica, sino en la **multiplicidad de formas de comprender y habitar el territorio**.

1.2 Diversidad biocultural: La relación indisoluble entre vida y cultura

La vida en la Tierra ha prosperado gracias a la diversidad, esta diversidad no se limita a las especies y ecosistemas, sino que incluye las múltiples formas en que los seres humanos han aprendido a relacionarse con su entorno. En este sentido, el concepto de **diversidad biocultural** plantea que la biodiversidad y la diversidad cultural no pueden separarse, ya que las prácticas y cosmovisiones humanas han sido fundamentales para la conservación y transformación de los paisajes (Escobar, 2018).

Colombia es un caso paradigmático de esta interdependencia. Como uno de los países más biodiversos del mundo, alberga una extraordinaria variedad de ecosistemas, desde selvas tropicales hasta páramos andinos. Al mismo tiempo, es un territorio de gran **diversidad cultural**, donde conviven más de 115 pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y campesinas, cada una con formas particulares de habitar y comprender el mundo.

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

Las comunidades indígenas amazónicas practican la **chagra**, un sistema agroforestal basado en la regeneración del suelo y la biodiversidad. En el Pacífico, los pueblos afrodescendientes han desarrollado modelos de manejo forestal que permiten la extracción sostenible de recursos sin comprometer el equilibrio ecológico. Mientras tanto, en los Andes, los campesinos han creado complejas estrategias agroecológicas que garantizan la seguridad alimentaria sin destruir los ecosistemas. Estas prácticas no son meras técnicas agrícolas, sino expresiones de una **ontología relacional**, donde el territorio no es visto como un recurso, sino como un ente vivo con el cual se establece una relación de reciprocidad (Escobar, 2018).

Así, desde una perspectiva sistémica, la desaparición de estas formas de relación con la naturaleza no solo significaría una pérdida cultural, sino un **desequilibrio ecológico global**. La homogeneización de los sistemas productivos y la expansión del monocultivo han demostrado ser insostenibles, destruyendo no solo la biodiversidad, sino también los conocimientos ancestrales que han garantizado la sostenibilidad de los ecosistemas por siglos.

1.3 El pluriverso: Múltiples mundos en resistencia

Desde el pensamiento del postdesarrollo y el *Pluriverso* de Arturo Escobar (2018) se cuestiona la idea de un solo modelo de desarrollo basado en la acumulación de capital y la explotación de la naturaleza. En lugar de ello, se reconoce que el mundo está compuesto por **múltiples formas de vida, organización y economía** que no pueden ser reducidas a una única lógica mercantil.

El **pluriverso** es un concepto que reivindica la coexistencia de múltiples formas de vivir, pensar y construir el mundo. En contraste con el desarrollo capitalista que homogeneiza y destruye, el pluriverso reconoce la diversidad como un principio fundamental de la vida.

Este concepto nos lleva a cuestionar la economía dominante y a reconocer que existen **economías comunitarias, solidarias, regenerativas, colectivas, campesinas, afro, indígenas y populares** que han sido históricamente marginadas pero que son esenciales para la sostenibilidad de la vida.

2. Distopía de un planeta complejo y diverso: Simplificación y homogeneización del mundo como base de la economía hegemónica (capitalismo)

A pesar de vivir en un planeta complejo y diverso, la economía moderna ha impuesto un modelo basado en la simplificación y la homogeneización. Se han reducido las relaciones económicas a la lógica del mercado, desconociendo las múltiples formas en que las comunidades se organizan para garantizar su bienestar y el equilibrio con la naturaleza. La economía moderna ha tendido a simplificar el mundo natural y social en función de su explotación. El modelo hegemónico ha reducido la economía a las relaciones de mercado, ignorando una gran variedad de prácticas económicas basadas en la reciprocidad, la cooperación y el cuidado (Noguera, 2020). La reducción de la vida a un **conjunto de recursos económicos** ha generado una crisis sistémica sin precedentes. La acelerada pérdida de biodiversidad, la crisis climática y la degradación de los ecosistemas son el resultado de un modelo que ha negado la **interdependencia de los sistemas vivos**. En términos biológicos, la concentración y acumulación sin regeneración no solo son insostenibles, sino que conducen al colapso de los sistemas (Capra, 1996).

Julio Carrizosa (1991; 2014) argumenta que América Latina, y en particular Colombia, tiene el potencial de proponer modelos alternativos que reconozcan la complejidad ecológica y cultural del territorio. Sin embargo, esto requiere una transformación profunda en la manera en que concebimos la economía y el desarrollo. Como sugiere Arturo Escobar (2018), el **pluriverso** es una alternativa a esta homogeneización, reconociendo la existencia de múltiples formas de organización económica y social que han sido históricamente invisibilizadas.

La crisis ecológica y social actual es el resultado de un modelo que ha intentado reducir la complejidad del planeta a meros cálculos económicos. Sin embargo, los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos han demostrado que existen otras formas de economía que integran la biodiversidad, la cooperación y el respeto por la vida. El desafío no es solo conservar la biodiversidad biológica, sino también la **biodiversidad cultural, las economías diversas y economías otras**, ya que son estas múltiples formas

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

de vida las que garantizan la sostenibilidad del planeta. El mayor desafío del siglo XXI no es simplemente mitigar el impacto ambiental de la actividad humana, sino transformar la forma en que comprendemos la vida y nuestra relación con el planeta. La economía no puede seguir operando como una disciplina aislada, sino que debe integrarse en un marco más amplio que reconozca la **interdependencia entre sistemas ecológicos y sociales** (Maldonado, 2019). Desde la perspectiva de la **visión sistémica de la vida**, el futuro no puede construirse a partir de la lógica de la simplificación y la explotación, sino desde la diversidad y la regeneración.

Conceptos como “economías diversas” y “economías otras” han emergido para describir enfoques que desafían la visión hegemónica del capitalismo como única forma económica posible. Estos términos abarcan una pluralidad de prácticas y visiones de la economía orientadas a priorizar el bienestar social, la sustentabilidad ambiental y la cooperación comunitaria por encima del individualismo y la acumulación privada. Autoras como Gibson-Graham bajo la etiqueta de “economía de la diferencia” o “economía diversa” presentaron desarrollos fundamentales en esta línea (Gibson-Graham & Dombroski, 2020; Gibson-Graham, 2022); por otro lado, en palabras del sociólogo Luis W. Montoya, las “economías otras” son economías orientadas fundamentalmente a producir sociedad y no solo utilidades económicas (Montoya Canchis, 2014), las “economías otras” parten de ontologías relacionales, donde el mundo no está dividido entre sujetos y objetos, sino que la existencia se basa en interdependencias, quizás también vistas desde un punto decolonial (cosmovisiones indígenas y afros como el Buen Vivir y el Ubuntu).

El concepto de “economías diversas y economías otras para la vida” se expone en el trabajo de Rincón-Ruiz (2024), heredando un trabajo extenso previo de múltiples autores (Arturo Escobar, Olver Quijano, Patricia Noguera, David Barkin, Katherine Gibson, Julie Graham y un largo etcétera). En esta senda, desde el GEAAD (Grupo de investigación Economía, Ambiente y Alternativas al Desarrollo) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Colombia, se crea una línea de investigación en esta área (GEAAD, 2024a), desde donde se realizan varias actividades: a) curso virtual de acceso libre sobre economías diversas y

economías otras para la vida (GEAAD 2024b), b) primer foro latinoamericano sobre esta temática como un evento Pre COP16 (Universidad Nacional de Colombia, 2024), y c) participación en diferentes espacios de la COP 16 realizada en Cali, Colombia en 2024, exponiendo estas ideas (encuentro de ECOVIDA y Foro Social Mundial de Economías Transformadoras –FSMET).

A lo largo del presente texto se intentará desglosar su significado y su carácter en mayor extensión, ya que al estar basado en principios de reciprocidad, colectividad y sustentabilidad, claramente pueden ofrecer otros caminos posibles hacia la construcción de sociedades que no solo sean económicamente viables, sino ecológicamente resilientes (Rincón-Ruiz, 2024a; 2024b), en un contexto de crisis ambiental global que requiere respuestas de políticas diferentes que se asocien a otras formas de pensar el bienestar.

Es necesario transitar de una economía basada en la acumulación y la avaricia a una economía basada en el mantenimiento y regeneración de la vida, en todas sus dimensiones. El **error civilizatorio** ha sido ignorar la complejidad del mundo y reducirlo a un conjunto de mercancías y mercados. Sin embargo, el futuro dependerá de nuestra capacidad de reconocer, recuperar y fortalecer la diversidad que sostiene la vida. Como la biología nos enseña, la vida prospera en la complejidad, en la diversidad y en la cooperación. Comprender esto no es solo un desafío científico, sino una necesidad política y ética para la supervivencia del planeta.

No obstante, la crisis ambiental, caracterizada por la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la sobreexplotación de los bienes comunes, es un reflejo de la lógica reduccionista y homogeneizadora. La distopía actual se manifiesta en la imposición de un sistema basado en un crecimiento ilimitado en un planeta finito; en la competitividad y acumulación como principios fundamentales; en tecnologías que refuerzan la explotación, el acaparamiento y la concentración en lugar de regenerar la vida; y en un sistema financiero y uno de mercado que promueven la acumulación y la concentración.

Ahora bien, como han advertido Daly (2015) y Rockström et al. (2023), el sistema económico actual no solo es ambientalmente insostenible, sino que también genera desigualdades extremas

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

y profundiza la crisis climática. La huella ecológica global ya ha superado los límites planetarios, y las políticas económicas siguen sin reconocer que la solución no está en la “descarbonización del mercado”, sino en un cambio estructural hacia modelos más diversos y resilientes. En el caso de Latinoamérica, la expansión del extractivismo y la financiarización de la naturaleza han llevado a que los territorios sean objeto de mercados especulativos, como los **bonos de carbono**, que perpetúan la idea de que la crisis ambiental puede resolverse con más mercado.

Uno de los efectos más drásticos de la simplificación del mundo complejo y diverso en que vivimos se encuentra en la economía. El sistema económico hegemónico (capitalismo) ha reducido la diversidad de relaciones y formas de habitar el mundo a una serie de principios homogéneos: mercados, crecimiento, desarrollo, competitividad, acumulación y un bienestar centrado en el consumo. Este reduccionismo ha ignorado las lógicas de reciprocidad, autonomía y regeneración ecológica presentes en muchas economías locales y comunitarias. El resultado ha sido la consolidación de un modelo extractivista que sobreexplota los recursos naturales y pone en peligro los sistemas de soporte de la vida en el planeta. A medida que esta lógica se expande, se profundizan las crisis ambientales, sociales y políticas, generando desigualdades y conflictos cada vez más evidentes.

2.1 El sistema hegemónico en crisis: Límites insostenibles

El actual modelo económico y político dominante ha llevado al planeta a una situación de crisis sistémica sin precedentes. La lógica del crecimiento infinito, la acumulación de capital y la mercantilización de la naturaleza han generado un colapso de los sistemas de soporte vital. Los informes más recientes advierten que estamos en un punto de inflexión irreversible: la biodiversidad global ha disminuido en un **73 % en solo 50 años**, y en regiones como América Latina la pérdida ha alcanzado un **95 %** (WWF, 2024). Este deterioro compromete directamente la estabilidad ecológica y la calidad de vida de las generaciones futuras.

En el trabajo *The 2024 state of the climate report: Perilous times on planet Earth* (Ripple et al., 2024) se afirma que hemos ingresado

en una fase de **crisis climática abrupta y sin precedentes**. La temperatura global ha alcanzado niveles jamás vistos en la historia humana, y los impactos del cambio climático están aumentando en intensidad y frecuencia. En 2023 y 2024, **25 de los 35 indicadores planetarios clave alcanzaron récords alarmantes**. La posibilidad de mantenernos por debajo de los **2.7°C de calentamiento para 2100** es mínima bajo las políticas actuales, lo que significa un futuro marcado por colapsos ecosistémicos y crisis humanitarias.

Investigaciones lideradas por Johan Rockström han identificado **nueve límites planetarios**, de los cuales **seis han sido sobrepasados** (Rockström et al., 2024), entre estos se encuentran el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la alteración de los ciclos de nitrógeno y fósforo, la crisis hídrica y la degradación del suelo. La transgresión de estos límites pone en riesgo la estabilidad del **Sistema Tierra**, lo que podría provocar retroalimentaciones catastróficas.

Adicionalmente, *Living Planet Report* (WWF, 2024) resalta que la pérdida de biodiversidad no es solo un problema ecológico, sino que **erosiona la capacidad de la humanidad para sostenerse**. Los ecosistemas están perdiendo funcionalidad a un ritmo acelerado, con consecuencias en la seguridad alimentaria, el acceso al agua y la estabilidad climática. Uno de los ejemplos más críticos es el **punto de inflexión en la Amazonía**: si la deforestación alcanza el **25 % del bioma**, el ecosistema colapsará, generando una liberación masiva de carbono y alteraciones climáticas globales.

La última evaluación de la Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services, IPBES por sus siglas en inglés, muestra que la pérdida de biodiversidad está afectando severamente los servicios ecosistémicos, fundamentales para la supervivencia humana. La disminución de polinizadores, la degradación de suelos y la alteración de los ciclos hídricos son algunas de las consecuencias que están afectando la seguridad alimentaria y la calidad de vida en todo el mundo (IPBES, 2019).

2.2 Conflictos ambientales y desigualdad

El informe de Oxfam (2024) y el Atlas EJOLT documentan que los conflictos ambientales han aumentado exponencialmente

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

debido a la expansión del extractivismo y los monocultivos. Estos conflictos no solo afectan a las comunidades locales, sino que revelan una **profunda desigualdad climática**. Según el informe, el **10 % más rico del mundo genera casi el 50 % de las emisiones de CO₂**, mientras que el **50 % más pobre contribuye con solo el 10 %**.

Esta desigualdad también se refleja en la vulnerabilidad ante el colapso climático. Regiones del **sur global**, que históricamente han tenido una huella ecológica reducida, enfrentan los impactos más severos: sequías extremas, huracanes cada vez más intensos, incendios forestales descontrolados y crisis hídricas devastadoras. Mientras tanto, los países con mayores emisiones siguen impulsando políticas económicas basadas en el crecimiento infinito, ignorando los límites planetarios (WWF, 2024).

Asimismo, el análisis de Millward-Hopkins et al. (2024) refuerza la idea de que las desigualdades en los modelos actuales de mitigación climática perpetúan estructuras de injusticia. Los países del norte global han sido responsables de la mayor parte de las emisiones históricas, mientras que el sur global, que ha contribuido menos, enfrenta los impactos más devastadores. Sin embargo, los escenarios de mitigación propuestos no corrigen esta injusticia; más bien, mantienen las desigualdades en el acceso a energía, recursos y desarrollo económico.

Según Hickel et al. 2024, la degradación del planeta no es accidental, sino el resultado estructural del sistema capitalista global, que se sostiene a través del intercambio desigual de trabajo y recursos. En 2021, los países del norte global se apropiaron, en términos netos, de 826 mil millones de horas de trabajo del sur global, lo que representa un drenaje masivo de capacidad productiva que podría haberse utilizado para satisfacer las necesidades humanas locales. Esta apropiación ocurre porque los salarios en el sur son 87-95 % más bajos que en el norte para trabajos de igual nivel de habilidad y productividad, lo que permite a las economías del norte duplicar su capacidad de producción y consumo sin asumir el costo real del trabajo. El **tiempo de trabajo también está desbalanceado**. Mientras que los trabajadores del norte han visto **una reducción del 7 % en sus horas de trabajo desde 1995**, en el sur el tiempo de

trabajo **ha aumentado un 1 %**, con una media de **466 horas más al año por trabajador** (Hickel et al., 2024).

Además, esta explotación **no se limita a sectores de baja calificación**. El estudio muestra que el norte también apropia de manera neta grandes cantidades de **trabajo altamente calificado**, en sectores como tecnología, manufactura y servicios. Este esquema de explotación es facilitado por la manipulación del comercio global, en el cual los países del sur deben exportar más trabajo y recursos para obtener los mismos bienes que el norte. Desde la década de 1980, los programas de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial han debilitado las capacidades soberanas del sur global, obligándolo a depender de sectores extractivos y mano de obra barata en cadenas de producción dominadas por empresas del norte.

Adicionalmente, las desigualdades en los modelos actuales de mitigación climática perpetúan estructuras de injusticia. Estos escenarios de mitigación propuestos no corrigen la injusticia; más bien, **mantienen las desigualdades en el acceso a energía, recursos y desarrollo económico**. Millward-Hopkins et al. (2024) argumentan que los modelos actuales operan bajo principios de **utilitarismo, libertarianismo y meritocracia**, que justifican las desigualdades siempre que aumenten el “bienestar agregado”. Sin embargo, estos principios **colapsan a nivel internacional**, ya que ignoran el saqueo histórico de recursos, la explotación laboral y la destrucción ambiental que han permitido el desarrollo del norte global a expensas del sur.

El informe de Oxfam Internacional (2025), titulado *El saqueo continúa: Pobreza y desigualdad extrema, la herencia del colonialismo*, menciona que la riqueza conjunta de los milmillonarios aumentó en dos billones de dólares estadounidenses, lo que equivale a un crecimiento de aproximadamente 5.700 millones de dólares al día, triplicando el ritmo de incremento respecto al año anterior. Durante ese año, surgieron 204 nuevos milmillonarios, lo que supone un promedio de casi cuatro nuevos milmillonarios por semana. Mientras tanto, más de 3.500 millones de personas vivieron con menos de 6,85 dólares al día, una cifra que apenas ha variado desde 1990. Adicionalmente, señala que el 60 % de la

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

riqueza de los millonarios es heredada, está marcada por el clientelismo y la corrupción, o vinculada al poder monopolístico. Además, se estima que, de mantenerse las tendencias actuales, dentro de una década podrían existir al menos cinco billonarios en el planeta, mientras que el número de personas que viven en la pobreza apenas habrá variado.

A su vez, el artículo de *The Conversation* titulado *A ‘doom loop’ of climate change and geopolitical instability is beginning* (Laybourn et al., 2024) destaca cómo el cambio climático y la inestabilidad geopolítica se refuerzan mutuamente, creando un ciclo vicioso que agrava ambas crisis. Este fenómeno, conocido como “bucle de la perdición”, implica que los efectos del cambio climático, como desastres naturales y escasez de recursos, exacerban tensiones políticas y conflictos. Estas tensiones dificultan la cooperación internacional necesaria para abordar el cambio climático, perpetuando y amplificando sus impactos. Este ciclo amenaza con desestabilizar aún más las sociedades y los ecosistemas, subrayando la urgencia de intervenciones integradas que aborden simultáneamente los desafíos climáticos y geopolíticos.

Este análisis se alinea con el concepto de **policrisis**, que describe la convergencia de múltiples crisis interconectadas que se potencian mutuamente, creando una situación compleja y difícil de manejar. La interacción entre el cambio climático y la inestabilidad geopolítica es un claro ejemplo de cómo diferentes crisis pueden entrelazarse, amplificando sus efectos y complicando la búsqueda de soluciones efectivas.

Además, el cambio climático ha sido identificado como un “multiplicador de amenazas” en el ámbito de la seguridad, ya que intensifica riesgos existentes y crea nuevos desafíos para la estabilidad global. Por ejemplo, la degradación de recursos naturales y los desastres climáticos pueden provocar desplazamientos masivos y conflictos por recursos escasos, exacerbando tensiones políticas y sociales. En resumen, la interrelación entre el cambio climático y la inestabilidad geopolítica crea un ciclo perjudicial que agrava ambas problemáticas. Abordar este “bucle de la perdición” requiere enfoques integrados que reconozcan y gestionen las complejas interacciones entre las crisis climáticas y

geopolíticas, promoviendo soluciones que fortalezcan la resiliencia tanto ambiental como social.

2.3 Hacia el colapso de los sistemas de soporte de vida

Ripple et al. (2024) alertan que nos dirigimos hacia un **punto de no retorno**, donde las crisis climáticas, ecológicas y económicas se refuerzan mutuamente. Los océanos han absorbido **90 % del calor adicional** generado por las emisiones humanas, lo que ha causado un aumento en la frecuencia de **huracanes, tormentas y el colapso de ecosistemas marinos**. Además, el nivel del mar ha alcanzado su punto más alto en la historia moderna, lo que pone en riesgo a cientos de millones de personas en zonas costeras. Los incendios forestales, exacerbados por la sequía y el cambio climático, han destruido **28.3 millones de hectáreas** en 2023, la tercera cifra más alta registrada. La combinación de olas de calor extremas, pérdida de suelos fértiles y crisis de agua amenaza la seguridad alimentaria a nivel global. A pesar de estas advertencias, las políticas gubernamentales y las inversiones en combustibles fósiles siguen en aumento.

El informe del Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC por sus siglas en inglés, y el último *State of the Climate Report* advierten que estamos ingresando en una fase crítica del cambio climático. Las temperaturas globales han superado los límites preindustriales en más de 1.2 °C y, de seguir la trayectoria actual, podríamos alcanzar los 2.7 °C para finales de siglo. Eventos climáticos extremos, como incendios forestales masivos, huracanes más intensos y olas de calor sin precedentes, ya están afectando a millones de personas. El informe también destaca la creciente inestabilidad del sistema alimentario mundial debido a la degradación de suelos y la disminución de recursos hídricos.

3. La huella ecológica y el Earth Overshoot Day

La huella ecológica es un indicador que mide la demanda de recursos naturales por parte de la humanidad en comparación con la capacidad del planeta para regenerarlos. Se expresa en hectáreas globales por persona y considera factores como el consumo de alimentos, energía, bienes y servicios, así como la generación de residuos. Al comparar el norte global (países desarrollados) con

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

el sur global (países en desarrollo), se evidencian disparidades significativas que reflejan profundas injusticias ecológicas.

Comparación de la huella ecológica entre el norte y el sur global

- **Consumo de recursos:** los países del norte global consumen una cantidad desproporcionadamente mayor de recursos naturales en comparación con los países del sur global. Esta disparidad en el consumo no solo exacerba la presión sobre los ecosistemas, sino que también genera un escenario de injusticia ambiental, donde las regiones menos desarrolladas soportan las consecuencias de un consumo en el que apenas participan.
- **Responsabilidad en la huella ecológica:** tan solo cuatro países (China, Estados Unidos, India y Rusia) son responsables de la mitad de la huella ecológica de toda la humanidad. Aunque China e India se consideran parte del sur global, es importante destacar que gran parte de su producción está destinada a satisfacer la demanda de los países desarrollados, lo que implica que el consumo del norte global impulsa significativamente esta huella.
- **Deuda ecológica:** el concepto de deuda ecológica se refiere a la acumulación de pasivos ambientales que el norte global ha contraído con el sur global debido a la explotación histórica de recursos y la contaminación. Esta deuda incluye la apropiación de recursos naturales y el uso desproporcionado de sumideros de carbono, limitando las oportunidades de desarrollo sostenible en los países del sur.

De otro lado, el **Día de la Sobrekapacidad de la Tierra** (Earth Overshoot Day), marca la fecha en que la demanda de recursos y servicios ecológicos por parte de la humanidad excede lo que la Tierra puede regenerar en un año. A partir de ese día, operamos en “sobregiro ecológico”, utilizando recursos que comprometen la capacidad regenerativa del planeta. Desde que se comenzó a calcular en la década de 1970, esta fecha se ha adelantado de manera alarmante (Global Footprint Network, 2024):

- **1971:** 25 de diciembre.
- **1980:** 16 de noviembre.
- **1990:** 18 de octubre.
- **2000:** 17 de septiembre.
- **2010:** 10 de agosto.

- **2020:** 22 de agosto.
- **2024:** 1 de agosto.

Esta tendencia muestra que, en poco más de cinco décadas, hemos adelantado el Día de la Sobrekapacidad en casi cinco meses, indicando un aumento constante en nuestra demanda de recursos naturales, principalmente por un factor de consumo per cápita insustentable de una parte del mundo, más que por solo un efecto poblacional. En 2024, el Día de la Sobrekapacidad se registró el 1 de agosto, lo que significa que actualmente estamos utilizando los recursos naturales 1,7 veces más rápido de lo que la Tierra puede regenerar. En otras palabras, necesitaríamos 1,7 planetas para sostener nuestro nivel actual de consumo, agotando los recursos naturales de las futuras generaciones.

Esta sobreexplotación es radicalmente desigual. Mientras que países como Qatar, Luxemburgo y EE. UU. tienen una huella ecológica per cápita extremadamente alta, otros países del sur global viven con una fracción de esos recursos. Esta disparidad refleja no solo una crisis ambiental, sino también una injusticia ecológica global (mientras la huella ecológica de países como Qatar es de 15,68 ha globales, la de países como Haití es de 0,5 ha globales). El norte global consume más recursos de los que produce, liderando los rankings de huella ecológica, mientras que el sur global produce más de lo que consume. Se necesitarían 2 planetas para cubrir la demanda de recursos prevista para 2030, pues la biocapacidad global promedio es de aproximadamente 1,6 hectáreas globales por persona. Cuando un país tiene una huella ecológica per cápita superior a este valor, está en déficit ecológico, es decir, consume más recursos de los que su territorio puede regenerar, y el norte global excede con creces este promedio (Global Footprint Network, 2024).

3.1 El espejismo de la resiliencia capitalista

El modelo económico contemporáneo se sustenta en una serie de principios que han sido cuestionados por su inviabilidad estructural: el crecimiento económico perpetuo, la financiarización de la naturaleza, la mercantilización de los bienes comunes y la centralidad del mercado como regulador absoluto de la vida social. Desde el ámbito político-institucional, la respuesta a la crisis se ha limitado a la promoción de mecanismos de mercado

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

como los bonos de carbono, las compensaciones ambientales y la economía circular, soluciones que no alteran las dinámicas estructurales del capitalismo, sino que las reproducen bajo nuevas formas (Gudynas, 2021; Escobar, 2015).

El optimismo tecnológico y el capitalismo verde han sido instrumentalizados para sostener una ilusión de continuidad, evitando abordar las raíces del problema y desplazando el debate hacia cuestiones de eficiencia en el uso de recursos o innovaciones tecnológicas supuestamente disruptivas. En este marco, los actores corporativos y las élites globales han reforzado su dominio sobre los flujos económicos y políticos, exacerbando la exclusión de las comunidades que históricamente han desarrollado formas económicas sustentables y no capitalistas (Marañón Pimentel, 2021; Escobar, 2018).

El impacto del sistema hegemónico no se limita al ámbito económico y ecológico; también está generando **una crisis global de salud**, lo que Jason Hickel et al. (2024) denominan “**enfermedad capitalogénica**”. Este concepto hace referencia a cómo el capitalismo genera y exagera enfermedades a través de la contaminación, el estrés laboral, la mala alimentación y la mercantilización del acceso a la salud.

Así, el modelo agroindustrial global es un claro ejemplo: por un lado, **destruye ecosistemas** con monocultivos intensivos y uso excesivo de agroquímicos; por otro, **produce una epidemia de enfermedades metabólicas** al inundar los mercados con alimentos ultraprocesados y dietas deficientes en nutrientes. Simultáneamente, la contaminación del aire, el agua y los suelos ha incrementado la incidencia de enfermedades respiratorias y cánceres asociados a la exposición de químicos tóxicos.

En los países del sur global, donde el acceso a atención médica es limitado, los efectos de esta crisis sanitaria se multiplican, reforzando el **ciclo de explotación y pobreza**. Las comunidades más vulnerables no solo enfrentan los peores impactos ambientales, sino que también **carecen de los medios para protegerse o recuperarse**, quedando atrapadas en un sistema que perpetúa la injusticia. El desarrollo del norte global **no es universalizable**, ya que depende de esta apropiación masiva de trabajo y recursos

del sur. Si el norte tuviera que sostener su propio consumo sin esta extracción, **tendría que duplicar su fuerza laboral interna y aumentar drásticamente sus jornadas de trabajo**.

Por otro lado, este modelo impide que el sur **use su propio trabajo para satisfacer sus necesidades básicas**. Se estima que, en 2021, **9-16 % de la capacidad productiva del sur global fue drenada por el intercambio desigual**, lo que significa que **millones de horas de trabajo que podrían haberse destinado a construir hospitales, escuelas y viviendas, fueron utilizadas para sostener el consumo del norte** (Hickel et al., 2024). Este drenaje de capacidad **refuerza el ciclo de pobreza y dependencia**, ya que impide que los países del sur **rompan su subordinación económica y construyan modelos de desarrollo soberanos**.

Aun así, la respuesta predominante a la crisis ambiental ha sido la promoción de un “capitalismo verde” o “capitalismo benévolo”, que incorpora ciertas regulaciones ambientales sin alterar la estructura productiva y extractiva. Gudynas (2010, p.63) advierte que este ajuste verde es funcional a la ideología del progreso, pues “No se niegan muchos de los impactos del capitalismo ni de las desigualdades que encierra, pero se acepta que se deben incorporar aspectos ambientales o sociales de manera instrumental”. En otras palabras, la naturaleza sigue siendo un insumo para la acumulación de capital.

Ejemplo de ello es la expansión del mercado de carbono y las compensaciones ambientales. Estas medidas buscan “internalizar” los costos ecológicos del desarrollo económico, pero en la práctica perpetúan un modelo donde los países ricos pueden continuar contaminando a cambio de financiar proyectos de conservación en el sur global (Hickel, 2024). La justicia climática queda así relegada a un mero mecanismo de mercado.

3.2 La crisis ambiental como expresión de un modelo insostenible

La crisis ambiental contemporánea no es una externalidad ni un desajuste temporal del sistema económico global, sino una consecuencia estructural del modelo hegemónico. Sin embargo, las respuestas predominantes a esta crisis, sustentadas en la fe en el progreso tecnológico, la expansión de los mercados verdes y

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

el fortalecimiento de la competitividad, no solo han demostrado ser insuficientes, sino que han agravado la situación al desviar la atención de las causas profundas del problema.

En lugar de replantear los fundamentos de un sistema que ha llevado a la humanidad al borde del colapso ecológico, las élites económicas y políticas continúan promoviendo estrategias que perpetúan la lógica extractivista y acumulativa. Los discursos de sostenibilidad impulsados por corporaciones como Tesla o Amazon, lideradas por figuras como **Elon Musk y Jeff Bezos**, no representan un quiebre con el modelo de desarrollo dominante, sino su reconfiguración dentro de un marco que sigue priorizando la rentabilidad sobre la regeneración ecológica. El auge de las “soluciones tecnológicas” a la crisis climática, tales como la geoingeniería, la captura de carbono o la transición energética basada en la explotación intensiva de minerales, no cuestiona las estructuras de poder ni la racionalidad económica que han conducido a la crisis, sino que buscan su adaptación a nuevas oportunidades de mercado.

Desde el ámbito político, las administraciones de **Donald Trump y Javier Milei** han evidenciado el retroceso en la gobernanza ambiental, promoviendo una desregulación acelerada de las políticas ecológicas bajo el argumento de fortalecer la economía y atraer inversiones. Estas posiciones no son anomalías dentro del sistema, sino manifestaciones explícitas de una ideología que concibe a la naturaleza como un recurso inagotable y a la crisis ecológica como un obstáculo para la expansión del capital.

A su vez, los organismos internacionales y agencias ambientales han sido en gran medida cooptados por esta visión mercantilista, promoviendo respuestas basadas en mecanismos de mercado. Estas estrategias reducen la crisis climática a un problema de gestión económica, ignorando sus dimensiones sociopolíticas y su relación con las desigualdades globales. **Los países del sur global, atrapados en esquemas de deuda externa y presionados para adoptar modelos extractivistas como única vía de desarrollo, son los más afectados por esta dinámica.** En este contexto, las comunidades indígenas, campesinas y locales, que han sostenido prácticas de vida en equilibrio con la naturaleza, son desplazadas

y criminalizadas, mientras sus territorios son sometidos a una explotación intensiva.

Esta situación pone de manifiesto un hecho fundamental: **no es posible enfrentar la crisis ambiental dentro del marco conceptual y operativo del modelo hegemónico actual.** La mercantilización de la naturaleza, la competitividad como principio rector de la economía y la concentración de la riqueza no pueden ser las bases de una transición ecológica genuina. Por el contrario, es necesario avanzar hacia modelos económicos que no solo frenen la degradación ambiental, sino que promuevan la regeneración de los ecosistemas, la justicia social y la autodeterminación de los pueblos.

Las principales simplificaciones del sistema económico moderno incluyen:

1. Reducción de la naturaleza a recurso: la biodiversidad es vista como un conjunto de “recursos naturales” que pueden ser explotados, en lugar de reconocer su valor intrínseco y su función en la red de la vida.
2. Reducción de la economía a mercados: se ignoran las economías comunitarias, solidarias y regenerativas que han existido durante siglos y que han sido fundamentales para la sostenibilidad de la vida.
3. Reducción de la cultura a producción: se impone una visión única del desarrollo, desconociendo las múltiples formas en que los pueblos han construido sus territorios, economías y sociedades.
4. Reducción del valor a dinero: todo se mide en términos de precio y rentabilidad, excluyendo valores fundamentales como la reciprocidad, el cuidado y la regeneración ecológica.

Teniendo en cuenta este marco, las alternativas no surgirán de quienes han construido su poder sobre la base de la acumulación y el extractivismo, sino de aquellas comunidades y territorios que han resistido la imposición de un modelo que prioriza la ganancia sobre la vida. La crisis ambiental es, en última instancia, una crisis de civilización, y su superación requiere un replanteamiento radical de los principios que han guiado la economía global en las últimas décadas. **Sin este cambio estructural, las respuestas a la crisis seguirán siendo no solo ineficaces, sino parte del problema.**

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

4. Economías diversas y economías otras para la vida: Imperativos de transformación en un contexto de crisis sistémica

En la reciente publicación de Palomo et al. (2024), se argumenta que si se mantiene el modelo de business-as-usual (negocios como siempre), no se alcanzarán los objetivos globales de reducción de emisiones de carbono ni los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030 (igual los ODS también son cuestionados ignorar la crisis estructural (Eschenhagen, 2023)). La investigación en mención también deja claro que el modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico y la explotación de recursos naturales está exacerbando la crisis climática y ecológica, y que las políticas actuales son insuficientes para generar cambios estructurales, necesitando entre otras cosas nuevas formas de organización social y económica (Palomo et al., 2024). En este contexto y luego de lo expuesto anteriormente, las **economías diversas y economías otras para la vida** representan actualmente una respuesta histórica (holística y compleja) que confronta el paradigma económico hegemónico, priorizando la sustentabilidad ecológica, la justicia social y la reproducción digna de la vida (Rincón-Ruiz, 2024). Estas emergen de una visión relacional y sistémica, donde la vida se concibe como una red interdependiente de seres, comunidades y ecosistemas, en línea con la comprensión de la vida planteada por Maturana y Capra, donde el cuidado colectivo sostiene el bienestar común. Estas economías emergen desde prácticas comunitarias, saberes ancestrales y resistencias territoriales, desafiando la lógica del mercado capitalista y la epistemología occidental única. Según Quijano y Escobar, serían economías enraizadas en la diferencia cultural y en la pluralidad de formas de vivir y producir, donde la economía es cultura y territorio, y no solo mercado. Estas economías emergen desde la diferencia cultural y la pluralidad de formas de vivir y producir, visibilizando economías invisibilizadas por el pensamiento hegemónico.

“**Para la vida**” significa tejer economías que **incluyen diversidad epistémica**, reconociendo múltiples formas de saber y producir más allá de la lógica occidental, **enraízan su práctica en los territorios**, concebidos como espacios de vida, memoria y cuidado, y **cuidan las redes de vida**, integrando producción, y justicia social. En esencia, estas economías son **pluriversales**, celebran la diversidad y sostienen la vida desde la reciprocidad, el cuidado y la cooperación,

colocando el bienestar común sobre la acumulación de capital. Estas economías vienen coexistiendo en Latinoamérica y en países como Colombia de múltiples formas; de hecho, existe una gran cantidad de redes y organizaciones en América Latina que vienen fortaleciendo estas ideas históricamente bajo diferentes nombres y organizaciones pero con principios transversales comunes como el MAELA (Movimiento Agroecológico de América Latina), CERN-LatinAmerica (Economías Comunitarias América Latina), FSMET (Foro Social Mundial de Economías Transformadoras –América Latina), RIPESS (Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria – América Latina), la RedLASES (Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria) y un extenso etc., a lo largo de toda América Latina. De hecho la literatura y la práctica de estas experiencias valdrían para ocupar enciclopedias completas, por ello en este documento no se expandirá en este punto (pues se está elaborando un libro al respecto que saldrá publicado próximamente), sin embargo, a continuación mencionaremos algunas de ellas, que más allá de ser diferentes, presentan principios y puntos comunes que se expondrán más adelante.

Economía solidaria y cooperativa: aquí se prioriza la cooperación sobre la competencia y la satisfacción de necesidades sobre la acumulación de riqueza. Se fundamenta en principios de solidaridad, equidad y justicia social, fortaleciendo redes comunitarias de producción y consumo. Particularmente en América Latina hay redes de trabajo destacadas en esta línea y autores claves como Paul Singer (2002), Jose Coraggio (2011), entre muchos otros. Adicionalmente, redes como la RIPESS resultan fundamentales en esta línea con investigadores destacados en Colombia, como Hans Cediell, y el trabajo extenso en iniciativas como la campaña por un curriculum global de la economía social solidaria³.

Economías comunitarias: se centran en actividades que priorizan el bienestar colectivo, la sostenibilidad ambiental y la equidad social, incluyendo formas de trabajo no remuneradas, intercambios basados en la reciprocidad y empresas gestionadas de manera cooperativa. Una de las redes más destacadas sin lugar a dudas es el Community Economies Research Network, CERN por sus

3 Toda la información se puede consultar en: <https://curriculumglobaleconomiasolidaria.com/>

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

siglas en inglés, cuyo capítulo latinoamericano se posibilita gracias a una gran cantidad de investigadoras como Ana Heras (Heras, 2023) y Juliana Flórez (Flórez et al., 2018), entre muchos.

Economía campesina: el trabajo familiar y la soberanía alimentaria, pueden ser algunas de sus características. Es una alternativa clave frente a la agroindustria, garantizando la autonomía y resiliencia de las comunidades rurales. Autores fundamentales en esta línea son Orlando Fals Borda, Darío Fajardo, Carlos Duarte, Itayosara Rojas y Ángela Rodríguez. Destacan ideas como las Zonas de Reserva Campesina (ZRC) en Colombia, las cuales son una figura legal creada para proteger el territorio de las comunidades campesinas y promover su desarrollo autónomo. Otra figura fundamental en Colombia son los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TECAM), concebidos para reconocer y fortalecer la territorialidad de las comunidades campesinas. Estos territorios, habitados y organizados históricamente por familias y organizaciones campesinas, buscan garantizar la permanencia en el territorio, la conservación de los bienes comunes de la naturaleza, la vida digna de sus habitantes y la soberanía alimentaria.

Economías otras (indígenas y afrodescendientes): estas economías están enraizadas en relaciones de reciprocidad, complementariedad y respeto por la naturaleza. Promueven la armonía con el territorio y la reproducción de la vida, en contraposición con las lógicas extractivistas. En países como Colombia, los territorios colectivos de comunidades negras y los resguardos indígenas representan un eje estructural de este pensamiento, que sustenta ideas relaciones profundas como Ubuntu, el Soy porque Somos y el Buen Vivir. Autoras destacadas como Marilyn Machado han desarrollado un trabajo destacado en esta línea (Proceso de Comunidades Negras et al., 2014).

Economías propias: surgen como respuesta a la exclusión del mercado formal, desarrollando estrategias de subsistencia y reproducción social basadas en la autogestión y la cooperación. Estas incluyen emprendimientos comunitarios, trueques y redes de solidaridad. Estas economías no responden a las lógicas del mercado capitalista tradicional, sino que se construyen desde la autonomía, la identidad cultural y la relación con el territorio. Se destaca el trabajo de Natalia Castillo en esta línea.

Ecofeminismo y economía del cuidado: vincula la explotación de la naturaleza con la opresión de las mujeres, proponiendo una economía sustentada en el cuidado, la equidad y la regeneración de la vida. Señala que el mismo sistema que explota la naturaleza (extractivismo, deforestación, contaminación) también oprime a las mujeres (desigualdad, violencia de género, despojo de derechos). De igual manera, rechaza el crecimiento económico basado en el extractivismo y la mercantilización de la vida, promoviendo modelos de vida sostenibles y equitativos. Autoras como María Paz Aedo en América latina han aportado en esta línea (Durán Escobar et al., 2020).

Economías transformadoras: se habla de economías transformadoras como concepto aglutinador de aquellas propuestas de transformación socioeconómica que apuntan a un mismo horizonte de poner la vida, la solidaridad y el cuidado en el centro. Buscan romper con las lógicas capitalistas, promoviendo modelos que sitúan en el centro la equidad y lo colectivo. En esta línea se destaca la red Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras (FSMET) que es un proceso de convergencia global que reúne a diversos movimientos y organizaciones que promueven alternativas al sistema económico capitalista dominante. Su objetivo principal es construir una agenda mundial inclusiva desde lo local, fomentando compromisos colectivos y acuerdos concretos para transformar las estructuras económicas y sociales actuales. Claudia Álvarez y Heloisa Primavera, han tenido un rol fundamental en su consolidación en América Latina (REAS, 2020).

Economía regenerativa: se centra en la restauración y regeneración de los ecosistemas, adoptando prácticas productivas que garantizan la sustentabilidad ambiental y social. Redes como Colombia Regenerativa y el trabajo de investigadores como Daniel Christian Wahl (2016), Gunter Pauli (2010), Bill Reed (2018) y en Colombia, Melina Ángel (2022; 2024), dan elementos centrales en esta línea.

Agroecología: la agroecología es un enfoque integral que combina conocimientos tradicionales, científicos y comunitarios para la producción de alimentos de manera sustentable, regenerativa y autónoma. En el marco de las economías diversas y las economías otras para la vida, la agroecología no es solo un modelo agrícola alternativo, sino una estrategia clave para la autonomía

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

alimentaria, la regeneración ecológica y la construcción de nuevas formas de vida en armonía con los territorios. En esta línea se destaca el trabajo del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), una red que agrupa a organizaciones, comunidades y movimientos que promueven la agroecología como una alternativa al modelo agroindustrial en América Latina y el Caribe, y el Comité del Impulso del Movimiento Agroecológico Colombiano (CIMAC) entre muchos otros. La Universidad Nacional de Colombia cuenta con varios grupos de investigación en agroecología distribuidos en sus diferentes sedes. Alrededor de esta idea en Colombia existen redes como la de mercados agroecológicos campesinos (REDMAC).

Economía popular: se refiere a las formas de producción, distribución y consumo que emergen desde los sectores populares, generalmente en condiciones de informalidad o autogestión. Se basa en el trabajo por cuenta propia, cooperativas, pequeños emprendimientos familiares, comercio ambulante, ferias y redes de trueque. Se diferencia de la economía capitalista tradicional porque no se centra en la acumulación de capital, sino en la reproducción de la vida y la satisfacción de necesidades. En Colombia se destaca el trabajo del profesor Cesar Giraldo de la Universidad Nacional de Colombia en esta línea (Giraldo, 2017).

Sistema financiero ético y solidario: modelo alternativo al sistema financiero tradicional que prioriza el bienestar social, la equidad, la sustentabilidad ambiental y el desarrollo comunitario sobre la maximización de las ganancias. Se basa en principios de transparencia, participación democrática, justicia económica e inclusión financiera, promoviendo el acceso a servicios financieros para sectores históricamente excluidos y fomentando actividades productivas con impacto social y ambiental positivo. En Colombia, Confiar (cooperativa financiera) se destaca por este tipo de visiones, entre otras tantas existentes en el país.^{4.1} Algunos principios de las economías diversas y economías otras para la vida

Las economías diversas y otras para la vida ofrecen una perspectiva alternativa al modelo económico hegemónico, priorizando la sostenibilidad ecológica, la justicia social y la reproducción digna de la vida (Rincón-Ruiz 2024a; 2024b). Estas surgen como una respuesta a las crisis socioambientales que afectan al planeta y

proponen un cambio profundo en las estructuras económicas y en las relaciones entre las comunidades y la naturaleza. A grandes rasgos, estas plantean principios claves, que, aunque no son transversales a todas ellas, en conjunto presentan muchos temas en común. Algunos de estos son:

a. Interdependencia ecológica

La vida en el planeta depende de ecosistemas saludables e interconectados. Las economías diversas promueven prácticas que respetan y restauran estos sistemas, adoptando métodos productivos que imitan los ciclos naturales. La agricultura regenerativa y la economía campesina, por ejemplo, buscan mantener la fertilidad del suelo, conservar el agua y preservar la biodiversidad, garantizando así la resiliencia a largo plazo. Se trata de reconocer que los ecosistemas no son recursos inagotables, sino tejidos vivos que sostienen la existencia.

b. Diversidad biocultural

Existe una relación intrínseca entre la diversidad cultural y biológica. Las prácticas ancestrales de comunidades indígenas y afrodescendientes han demostrado su capacidad para proteger la biodiversidad. Este principio reconoce que la sostenibilidad depende de la valoración y el fortalecimiento de las prácticas tradicionales que cuidan la tierra y los ecosistemas, manteniendo una convivencia respetuosa con la naturaleza. La diversidad biocultural garantiza que el conocimiento local siga siendo una fuente de aprendizaje para el manejo responsable de los ecosistemas.

c. Desmercantilización de la naturaleza

Mientras el capitalismo trata a la naturaleza como una mercancía explotable, las economías diversas la conciben más allá de esta visión utilitaria. Este principio implica reconocer el valor intrínseco de los ecosistemas más allá de su utilidad económica, fomentando una relación de reciprocidad y respeto con el entorno natural. Se trata de restaurar el vínculo sagrado entre los seres humanos y la naturaleza, promoviendo la protección de bienes comunes como el agua, el aire y la tierra.

d. Autonomía y autogestión comunitaria

La capacidad de las comunidades para gestionar sus recursos y procesos productivos es fundamental. Las economías diversas

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

impulsan modelos descentralizados que fortalecen la toma de decisiones colectivas, promoviendo la autosuficiencia local y reduciendo la dependencia de los mercados globales y de las intervenciones estatales. Esta autonomía permite que las comunidades adapten sus prácticas económicas a las particularidades de su contexto social y ecológico, reconociendo la capacidad de innovación y resiliencia local.

e. Ética del cuidado

La sostenibilidad de la vida requiere reconocer y valorar el trabajo de cuidado, tanto en el ámbito doméstico como comunitario. Este principio destaca la importancia del cuidado de las personas, las comunidades y la naturaleza, rompiendo con la lógica productivista que ignora estas labores esenciales. Se busca así una economía que priorice el bienestar colectivo por encima de la acumulación individual. El cuidado es una práctica fundamental que sostiene la vida y fortalece los vínculos comunitarios.

f. Resiliencia socioecológica

Las comunidades deben desarrollar la capacidad de adaptarse y responder a las crisis sin colapsar. La resiliencia socioecológica se construye a través de la diversidad productiva, el aprendizaje colectivo y el fortalecimiento de redes comunitarias. La integración de saberes ancestrales con conocimientos contemporáneos permite a las comunidades reorganizarse frente a perturbaciones, manteniendo su cohesión y capacidad de regeneración. La resiliencia no implica solo resistir, sino también transformar las estructuras económicas y sociales en armonía con la naturaleza.

g. Justicia social y ambiental

La equidad en la distribución de recursos es un pilar fundamental de las economías diversas. Este principio busca corregir las desigualdades estructurales que han sido perpetuadas por el sistema capitalista, asegurando una gobernanza territorial inclusiva y participativa. La justicia ambiental, además, implica reconocer y reparar los daños causados a comunidades y ecosistemas afectados por prácticas extractivistas. Se trata de garantizar que todos los actores sociales tengan acceso equitativo a los recursos necesarios para la vida.

h. Participación comunitaria

La toma de decisiones debe involucrar a todos los actores de una comunidad, garantizando espacios de participación inclusivos y transparentes. Se promueven mecanismos que permiten a las comunidades decidir sobre el uso de sus recursos y el rumbo de sus procesos económicos, fortaleciendo así su sentido de pertenencia y responsabilidad colectiva. Esta participación fomenta una mayor corresponsabilidad en el manejo de los bienes comunes.

i. Economía del cuidado

Este principio resalta el valor del trabajo de cuidado como una actividad esencial para el bienestar social. Se trata de reconocer y redistribuir equitativamente estas labores, que históricamente han sido invisibilizadas y relegadas al ámbito privado. La economía del cuidado fomenta relaciones basadas en el apoyo mutuo y la solidaridad, impulsando una cultura económica centrada en la vida y el bienestar común. Al poner el cuidado en el centro, se transforma la economía hacia una lógica de sostenimiento de la vida.

j. Pluralidad y relacionalidad económica

La economía no es un sistema único ni monolítico. Las economías diversas reconocen la coexistencia de múltiples formas de organización económica, como el trueque, las redes de reciprocidad, las cooperativas y la producción comunitaria. Este principio aboga por una visión plural y relacional, donde diferentes prácticas económicas interactúan y se fortalecen mutuamente. La diversidad económica es una fuente de resiliencia y creatividad en contextos de incertidumbre.

k. Sustentabilidad ecológica

La regeneración de los ecosistemas es una prioridad. Las economías diversas promueven prácticas productivas que respetan los límites planetarios, minimizando el impacto ambiental y restaurando áreas degradadas. Se trata de garantizar que las generaciones futuras hereden un entorno saludable y equilibrado, en el que la vida pueda continuar desarrollándose en armonía. Esta sostenibilidad implica una revisión profunda de las prácticas extractivistas y una transición hacia economías que respeten los ciclos naturales.

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

l. Conocimiento y saberes ancestrales

La experiencia acumulada por comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes es una fuente invaluable de conocimiento para la sostenibilidad. Este principio destaca la importancia de recuperar, respetar y articular estos saberes con las prácticas contemporáneas, reconociendo su papel en la construcción de modelos económicos resilientes y adaptativos. Los saberes ancestrales son fundamentales para enfrentar los retos actuales y construir economías más justas y sostenibles.

m. Economías del don y la reciprocidad

Basadas en el intercambio solidario y el apoyo mutuo, estas economías promueven relaciones económicas que no buscan la acumulación, sino el bienestar colectivo. El don, el trueque y las prácticas de reciprocidad fortalecen los lazos comunitarios y construyen bienes comunes, fomentando una economía orientada a la cooperación y al compartir. Este principio refleja una lógica de abundancia compartida, en contraposición a la competencia y la escasez inducida por el sistema capitalista.

n. Nociones alternativas de bienestar

Las economías diversas y economías otras proponen superar la reducción del bienestar al consumo material, apostando por nociones colectivas de bienestar que consideran dimensiones culturales, espirituales, ecológicas y el buen vivir. Esta perspectiva amplia del bienestar permite que las comunidades revaloren sus prácticas y aspiraciones en términos de calidad de vida, más allá de los indicadores monetarios convencionales.

ñ. Alimentar la diversidad para la reorganización y la renovación

Uno de los principios esenciales de estas economías es la diversidad biocultural como base para la resiliencia de los sistemas socioecológicos. Esta diversidad no solo fortalece la capacidad de adaptación, sino que permite la regeneración de ecosistemas y sociedades, reconociendo que la diversidad es fuente de aprendizaje y creatividad.

o. Tecnologías para la justicia ambiental

Las transiciones hacia economías diversas requieren del desarrollo de tecnologías apropiadas que promuevan la equidad

ambiental y el acceso colectivo a los bienes comunes. Estas tecnologías deben estar al servicio de la vida y evitar la mercantilización de los ecosistemas, promoviendo soluciones tecnológicas que respeten los saberes locales y las dinámicas naturales.

p. Agroecología y soberanía alimentaria

El fortalecimiento de la agroecología, la permacultura y otras iniciativas locales es clave para garantizar sistemas productivos que regeneren los ecosistemas en lugar de degradarlos. El uso de semillas nativas, la producción en circuitos cortos y la gobernanza alimentaria desde lo comunitario son prácticas esenciales en estas economías, asegurando la autonomía alimentaria y la resiliencia territorial.

q. Autonomías multiescalares y gobernanza compartida

Estas economías apuestan por la descentralización del poder económico y la creación de sistemas de gobernanza compartida, donde las comunidades participen activamente en la toma de decisiones sobre sus territorios y formas de vida. Este principio implica una redistribución de las capacidades de decisión a diferentes niveles, fortaleciendo el control comunitario y la responsabilidad colectiva.

m. Educación ambiental y transición justa

Las transiciones hacia economías para la vida requieren procesos de educación ambiental, interdisciplinaria y transdisciplinaria, así como mecanismos de transición justa que reduzcan las desigualdades de poder y promuevan la justicia social y ambiental. La educación ambiental fomenta la conciencia crítica y el compromiso colectivo con la regeneración ecológica.

Las economías diversas y otras para la vida constituyen una propuesta integral para enfrentar las crisis actuales, construyendo modelos económicos que prioricen la vida, la justicia social y el equilibrio ecológico. Estos principios no solo cuestionan la lógica capitalista, sino que invitan a imaginar y construir un futuro en el que la sostenibilidad y la solidaridad sean las bases de la organización económica y social. Se trata de una invitación a repensar la economía desde la diversidad, la colaboración y el cuidado de la vida en todas sus formas.

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

4.2 Superar la crisis ambiental y posibilitar economías diversas y economías otras, más allá de las visiones hegemónicas

La crisis actual no es únicamente una crisis ecológica y social, sino también una crisis del pensamiento económico dominante. La insistencia en que no existen alternativas bloquea la posibilidad de imaginar y construir otros modelos de organización de la vida. Sin embargo, las **economías diversas y otras para la vida** demuestran que las alternativas no solo son posibles, sino que ya están en marcha y han sido históricamente resistentes en países como Colombia, donde a pesar de la expansión de los mercados legales e ilegales en zonas como el Cauca y Nariño, estas han persistido históricamente.

El reto, entonces, no es su viabilidad, sino su expansión y consolidación como la base de una nueva racionalidad económica. Esto exige:

- Reconocer y proteger estas economías como formas legítimas de organización económica.
- Redefinir el papel del Estado en función de la promoción de modelos económicos no centrados en la acumulación.
- Desafiar la hegemonía del pensamiento económico capitalista en la academia y en la política.

La crisis actual no deja margen para soluciones parciales. La construcción de sistemas económicos basados en la regeneración de la vida, la justicia social y la sostenibilidad ecológica es una necesidad impostergable. En un mundo que insiste en la inevitabilidad del capitalismo, las **economías diversas y otras para la vida** representan el horizonte de posibilidad que puede garantizar la continuidad de la vida en el planeta. No se trata de imaginar futuros alternativos, sino de reconocer y fortalecer los mundos que ya existen y que han demostrado ser viables.

Propuestas para una transición hacia economías para la vida

Fortalecimiento de economías comunitarias y autónomas

- Creación de redes de intercambio solidario y monedas comunitarias.
- Apoyo a economías campesinas, indígenas y afrodescendientes que integren principios de reciprocidad y sostenibilidad ecológica.

- Implementación de modelos de gobernanza territorial autónoma que reconozcan la interdependencia entre seres humanos y ecosistemas.

Rediseño de la producción y el consumo

- Promoción de economías regenerativas que restauren ecosistemas en lugar de explotarlos.
- Fomento de la soberanía alimentaria mediante mercados locales y circuitos cortos de producción y consumo.
- Apoyo a cooperativas de producción y consumo basadas en principios de economía solidaria y autogestión.

Transformación del sistema financiero

- Implementación de bancos comunitarios y fondos solidarios autogestionados.
- Desarrollo de mecanismos de crédito basados en la confianza comunitaria y el apoyo mutuo.

Tecnologías apropiadas y sostenibles

- Diseño de tecnologías apropiadas que refuercen la autonomía económica de las comunidades, reconociendo los conocimientos propios de estas.
- Implementación de energía descentralizada y comunitaria para evitar la dependencia de grandes corporaciones.

Reinvención de la enseñanza de la economía

- Integración de enfoques de economía ecológica, economía feminista y economía del cuidado en los programas académicos.
- Creación de espacios de aprendizaje basados en metodologías participativas y experiencias de economías otras.
- Incorporación de saberes ancestrales y prácticas comunitarias en el diseño curricular.

5. Colombia: Clave global para las economías diversas y economías otras para la vida como respuesta a la crisis ambiental

La riqueza biocultural de Colombia en un mundo en crisis

Colombia es un país privilegiado a nivel global por su asombrosa diversidad biocultural, lo que lo convierte en un laboratorio vivo para la construcción de economías diversas y economías otras

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

para la vida. Con el 10 % de la biodiversidad mundial y una riqueza cultural expresada en más de 115 pueblos indígenas nativos (DANE, 2019), comunidades afrodescendientes, campesinas y raizales, hacen del país un territorio estratégico en la búsqueda de esquemas económicos que prioricen la regeneración ecológica, la justicia social y el bienestar colectivo.

En un contexto de crisis ecológica y social global, caracterizado por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y las crecientes desigualdades, las experiencias colombianas de economías otras ofrecen aprendizajes esenciales para el mundo. Colombia es un país fundamental para el desarrollo de estas economías, destacando su papel en la resiliencia planetaria, su riqueza biocultural y las prácticas económicas alternativas que emergen de su territorio.

Colombia como pluriverso de saberes y prácticas económicas

Arturo Escobar describe a Colombia como un pluriverso, un espacio donde coexisten múltiples formas de entender y vivir la vida, lo que permite pensar y construir economías desde perspectivas no hegemónicas (Escobar, 2010). Las economías diversas que emergen en regiones como el Cauca y Nariño no son meras prácticas locales, sino expresiones de una resistencia ontológica al modelo económico extractivista y capitalista global.

Comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas han desarrollado formas de producción que integran el respeto por los ciclos ecológicos, la reciprocidad comunitaria y el cuidado de la vida

Resiliencia planetaria: Colombia como refugio ambiental

Colombia, por su ubicación geográfica y su riqueza ecosistémica, es considerada un refugio ambiental crucial para la humanidad. Las selvas del Chocó, la Amazonía, el caribe, los llanos y las montañas de los Andes actúan como sumideros de carbono, reguladores hídricos y reservorios de biodiversidad.

Sin embargo, estas funciones ecológicas no se sostienen por sí solas. Muchas de estas son prácticas ancestrales de

manejo territorial de pueblos indígenas, campesinos y afros, y esquemas y prácticas de economías solidarias, comunitarias y colectivas las que han asegurado la conservación de estos ecosistemas. Estas comunidades entienden la naturaleza no como un recurso a explotar, sino como un tejido vital al que pertenecen y deben cuidar.

Filosofías relacionales: el Buen Vivir y el Ubuntu

El pensamiento del Buen Vivir, presente en pueblos indígenas andinos, y el Ubuntu, filosofía de interdependencia africana, confluyen en Colombia en una perspectiva económica que sitúa la vida en el centro. Estas cosmovisiones ofrecen claves esenciales para un mundo que busca superar la lógica extractivista y consumista.

El Buen Vivir, en particular, ha inspirado políticas locales que buscan fortalecer la autonomía económica de las comunidades mediante **la creación de bancos de semillas nativas, la implementación de planes de vida comunitarios**, que priorizan la sostenibilidad sobre el crecimiento económico, y **la gestión comunitaria de territorios ancestrales**, entre muchos otros.

El rol global de Colombia en la transición sustentable en economía

Colombia no es solo un país con potencial interno para economías diversas y economías otras para la vida, sino también un referente internacional en la transición hacia modelos económicos más justos y sostenibles. El Proceso de Comunidades Negras (PCN) y las organizaciones indígenas han participado activamente en foros globales, compartiendo sus experiencias sobre el manejo comunitario del territorio, la resistencia al extractivismo y la construcción de alternativas basadas en el respeto a la vida.

En un mundo que busca desesperadamente soluciones frente a la crisis ambiental y social, Colombia emerge como un faro de esperanza, no por sus recursos explotables, sino por su capacidad de mostrar otros caminos posibles para habitar el planeta.

La diversidad biocultural de Colombia y las prácticas de economías otras que emergen desde sus territorios, ofrecen lecciones

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

invaluables para la humanidad. En un tiempo donde la crisis ecológica amenaza con desestabilizar las bases mismas de la vida, las economías diversas y economías otras en Colombia demuestran que es posible construir sociedades basadas en el respeto mutuo, la regeneración ecológica y la solidaridad comunitaria.

Reconocer a Colombia como un país clave para estas transiciones no es un acto de romanticismo, sino una necesidad práctica y urgente. Las experiencias de Nariño, Cauca, el Pacífico y otras regiones no solo muestran alternativas viables, sino que señalan un camino imprescindible para el futuro global.

6. Reflexión final: entre el capitalismo y las economías diversas y economías otras para la vida

El capitalismo, con su lógica expansiva de crecimiento, acumulación y competencia, se presenta como un sistema ineludible, fundamentado en la falsa idea de “libertad individual” que a la final desincentiva la responsabilidad colectiva y desconoce la interdependencia ser humano-naturaleza que impacta nuestras formas de organización y creación de realidad (Rincón-Ruiz, 2024c). Sin embargo, la existencia histórica —y el constante surgimiento— de economías diversas y economías otras demuestra que no es la única opción. El desafío no es menor, pues implica la coexistencia y tensión entre dos paradigmas con principios contradictorios. Pero lejos de una relación de absorción o subordinación, el verdadero reto está en la generación de intersticios, transiciones y estrategias que permitan fortalecer alternativas viables, sostenibles y autónomas. Autores como Euclides Mance en su libro la revolución de las redes ya había propuesto como la organización de redes de colaboración solidaria como una vía viable para construir una sociedad basada en la solidaridad y el consumo ético, en oposición a la acumulación capitalista (Mance, 2001).

Las asimetrías de poder son evidentes, con grandes corporaciones liderando una agenda ambiental reduccionista, líderes políticos simplificadores (muchas veces captados y corruptos), una formación en economía que sigue impulsando una visión hegemónica de la economía, agencias y organizaciones ambientales

internacionales que finalmente sirven intereses que no cuestionan lo temas estructurales desarrollados en este escrito. Sin embargo, la clave está en diseñar estrategias que permitan abrir grietas dentro del sistema y consolidar procesos que desafíen su lógica de crecimiento, acumulación y avaricia infinita. Esto no es una utopía lejana, sino un camino que ya están recorriendo múltiples experiencias en distintos territorios del mundo. Algunas claves a manera de lluvia de ideas pueden ser:

Construir confianza y tejido social

La construcción de economías para la vida requiere procesos de participación comunitaria que fortalezcan el tejido social. Escobar (2018) sostiene que la confianza y la colaboración son esenciales para transformar las dinámicas económicas en territorios marcados por la desconfianza y el conflicto. En América Latina, como ya se mencionó anteriormente, existen múltiples redes asociadas: MAELA, FSMET, RIPESS, CERN, etc., así como un gran número de iniciativas locales a lo largo de toda América Latina.

Construcción de ecosistemas económicos autónomos

- Integración en cadenas de valor alternativas: fomentar redes de producción, distribución y consumo que minimicen la dependencia del mercado convencional.
- Sistemas de financiamiento descentralizado: fondos comunitarios, criptomonedas solidarias, bancos comunales que permitan financiar iniciativas sin depender del capital especulativo.

Cocreación de narrativas alternativas

- Disputar el sentido del crecimiento: mostrar que el crecimiento no necesariamente implica mayor bienestar, y que la prosperidad puede venir de la suficiencia, la redistribución y la regeneración.
- Visibilizar experiencias exitosas: documentar y escalar iniciativas de economías diversas que funcionan sin depender de la lógica expansiva capitalista.
- Otras brújulas: gran parte de los indicadores base como los ODS, aunque han resultado valiosos para guiar temas asociados a lo ambiental en la agenda global, se quedan cortos al no plantear temas estructurales, por tal forma inercialmente invisibilizan la posibilidad de otros posibles (Eschenhagen, 2023; Eschenhagen y Sandoval, 2023).

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

Incidir en las políticas públicas y transformación de las reglas del juego

El impulso de estas economías demanda políticas públicas que reconozcan su valor y las integren en las agendas de desarrollo. Quijano (2012) subraya la importancia de generar marcos regulatorios que favorezcan las prácticas económicas solidarias y sustentables.

- Políticas públicas híbridas: crear incentivos para que las economías diversas sean sostenibles sin depender del mercado convencional (por ejemplo, incentivos fiscales para la producción regenerativa).
- Nuevas métricas de bienestar: desplazar el PIB como indicador central y adoptar métricas y brújulas diferentes, indicadores de regeneración ecológica y bienestar comunitario, valoración plural de la naturaleza (Rincón-Ruiz et al., 2021), y realizar planteamientos críticos a los marcos globales de estadística, que tienden a simplificar aspectos como la bioeconomía al centrarla en un tema de eficiencia, mercados y tecnología.
- Reconfiguración financiera: promover modelos de inversión basados en retorno ecosocial, en lugar de retorno exclusivamente financiero, esquemas corporativos y solidarios.

Diseño de estrategias de transición

- Hibridación: crear modelos de transición donde actores del mercado adopten principios de economías otras sin perder su funcionalidad. Por ejemplo, empresas B, cooperativas regenerativas o bancos éticos.
- Estrategias de nicho: fomentar la creación de espacios protegidos donde las economías diversas puedan desarrollarse y demostrar viabilidad sin ser absorbidas por el mercado capitalista.
- Zonas de autonomía económica: experimentar con territorios que implementen lógicas económicas alternativas sin depender del crecimiento infinito.
- Jubileo de la Deuda: es una herramienta que ha sido utilizada históricamente para restablecer equilibrios económicos y sociales. Sin embargo, su implementación moderna enfrenta resistencias por parte de los sectores financieros y políticos. Esto posibilitaría que países pudieran tener mayor fuente de recursos para el apoyo a economías diversas y economías otras para la vida.

Institucionalización de las economías otras sin su cooptación

- Políticas públicas de fomento: leyes y programas que protejan y promuevan economías diversas sin obligarlas a funcionar bajo lógicas extractivas.
- Redes de autonomía territorial: consolidación de bioregiones económicas que minimicen la dependencia del mercado global (como circuitos cortos de producción y consumo).
- Sistemas jurídicos plurales: reconocimiento de normativas comunitarias que rijan sus propias economías.
- Uso estratégico de inversiones y subsidios: captación de recursos del sistema dominante para fortalecer estructuras autónomas (por ejemplo, fondos públicos o internacionales dirigidos a comunidades).
- Certificaciones y sellos de mercado alternativo: como los de comercio justo o agroecología, que permiten a ciertos actores operar en mercados formales sin perder sus principios.

Generar espacios de interfaz y mediación

- Mercados híbridos: sistemas de intercambio donde convergen la economía monetaria y formas no capitalistas (como mercados campesinos, ferias de trueque, monedas comunitarias).
- Fondos de financiamiento alternativo: mecanismos que movilizan recursos del sistema capitalista hacia iniciativas de economías diversas sin forzarlas a adaptarse a su lógica extractiva.

“Probablemente de todos nuestros sentimientos el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose.”

Julio Cortázar

Bibliografía

- Ángel, M. y Bohórquez, J. (2024). Biosistémica para la regeneración: Enfoque sistémico y biomimético para el trabajo biorregional. *Revista REGENERATIO*, 3(1), 48–69. <https://doi.org/10.55924/ucireg.v3i1.37>
- Ángel, M. (2022). Principios de vida para sistemas sociales: Una guía para la regeneración sistémica. *Revista REGENERATIO*, 1(1), 55–74. <https://doi.org/10.55924/ucireg.v1i1.8>

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

- Berkes, F., Colding, J. & Folke, C. (2003). *Navigating social-ecological systems: Building resilience for complexity and change*. Cambridge University Press.
- Capra, F. (1996). *The web of life: A new scientific understanding of living systems*. Anchor Books.
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama.
- Carrizosa, J. (2014). *Colombia compleja*. Jardín Botánico José Celestino Mutis; Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt
- Carrizosa, J. (1991). *La gestión ambiental en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Editorial Abya Yala.
- Daly, H. E. (2015). *Beyond growth: The economics of sustainable development*. Beacon Press.
- DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2019). *Población indígena de Colombia: Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. DANE. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf>
- Durán Escobar, S., Quiroz González, K. y Peñalillo García, T. (Coords.). (2020). *Mujeres y Ecología: Discusiones ecofeministas*. Empresas Diario El Sur S.A./El Sur Impresiones
- EJOLT. (s.f.). Mapping Environmental Justice. *Environmental Justice Organisations, Liabilities and Trade*. <http://www.ejolt.org/>
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia*. Enviñón Editores.
- Escobar, A. (2015). Luchas del buen vivir por las mujeres negras del Alto Cauca. *Nómadas*, 43. 167-183.
- Eschenhagen, M. L. (2023). El reto de la educación ambiental superior: Demostrar la insustentabilidad de los ODS con criterios de sustentabilidad de la vida. *Boletín Amazónico*, Pontificia Universidad Javeriana, (D16-19)
- Eschenhagen, M. L. y Sandoval, F. (2023). La cooptación de la educación ambiental por la educación para el desarrollo sostenible; un debate desde el pensamiento ambiental latinoamericano. *Trabajo y Sociedad*, 40(XXII), 81-104. Pontificia Universidad Javeriana. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Flórez Flórez, J., Ramón, M. y Gómez, A. (2018). Trayectorias subjetivas laborales y economía comunitaria en la Escuela de Mujeres de Madrid (Colombia). *Nómadas*, 48, 83-99. Universidad Central.
- Folke, C., Carpenter, S. R., Walker, B., Scheffer, M., Chapin, T., & Rockström, J. (2010). Resilience thinking: Integrating resilience, adaptability, and transformability. *Ecology and Society*, 15(4), 20. <https://doi.org/10.5751/ES-03610-150420>
- GEAAD – Grupo de Investigación Economía, Ambiente y Alternativas al Desarrollo (2024a). <https://alternativasaldesa3.wixsite.com/geaad>
- GEAAD – Grupo de Investigación Economía, Ambiente y Alternativas al Desarrollo (2024b). *Curso pre-foro Latinoamericano “Economías diversas y economías otras para la Vida”*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado el 3 de marzo de 2025: <https://www.youtube.com/playlist?list=PL8smqjpMAytWSx-LS4f6loocGdExy-oHY>
- Gibson-Graham, J. K. (2006). *A postcapitalist politics*. University of Minnesota Press.
- Gibson-Graham, J.K., & Dombroski, K. (Eds.). (2020). *The Handbook of Diverse Economies*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Gibson-Graham, J.K. (2022). *Hacia una economía postcapitalista o cómo retomar el control de lo cotidiano*. (A. Casellas, Ed.). Barcelona: Icaria Editorial.
- Giraldo, C. (Coord.). (2017). *Economía popular desde abajo*. Ediciones Desde Abajo.
- Global Footprint Network. (2024). *Earth Overshoot Day: Historical trends and calculations*. Recuperado el 03 de marzo de 2025 de <https://www.overshootday.org>

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

- Gudynas, E. (2010). La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales* (36), 53-67. FLACSO Ecuador.
- Heras, A. I. (2023). Diversidad Económica y Economías Comunitarias. *Párrafos Geográficos*, 2(22), 196-201. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Hickel, J. (2024). Capitalism and extreme poverty: A global analysis of real wages, human height, and mortality since the long 16th century. *World Development*, 161, 106026. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2024.106026>
- Hickel, J., Hanbury Lemos, M., & Barbour, F. (2024). Unequal exchange of labour in the world economy. *Nature Communications*, 15, 6298. <https://doi.org/10.1038/s41467-024-49687-y>
- IPBES (2019). *Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. Díaz, S., Settele, J., Brondízio, E. S., Ngo, H. T., Guèze, M., Agard, J., Arneth, A., Balvanera, P., Brauman, K. A., Butchart, S. H. M., Chan, K. M. A., Garibaldi, L. A., Ichii, K., Liu, J., Subramanian, S. M., Midgley, G. F., Miloslavich, P., Molnár, Z., Obura, D., Pfaff, A., Polasky, S., Purvis, A., Razzaque, J., Reyers, B., Roy Chowdhury, R., Shin, Y. J., Visseren-Hamakers, I. J., Willis, K. J. & Zayas, C. N. (eds.). <https://doi.org/10.5281/zenodo.3553579>
- Laybourn, L. & Dyke, J. (9 de diciembre de 2024). A 'doom loop' of climate change and geopolitical instability is beginning. *The Conversation*. Recuperado de <https://theconversation.com/a-doom-loop-of-climate-change-and-geopolitical-instability-is-beginning-244705>
- Lovelock, J. (2001). *Gaia: A new look at life on Earth*. Oxford University Press.
- Lovelock, J. & Margulis, L. (1979). Atmospheric homeostasis by and for the biosphere: The Gaia hypothesis. *Tellus*, 26(1-2), 2-10.
- Maldonado, C. (2021). *Las Ciencias de la Complejidad son Ciencias de la Vida*. Trepén Ediciones
- Mance, E. A. (2001). *La revolución de las redes: La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*. Editora Vozes.
- Marañón Pimentel, B. (2021). *Economías alternativas para la reproducción de la vida*. UNAM.
- Maturana, H. & Varela, F. (1980). *Autopoiesis and cognition: The realization of the living*. D. Reidel Publishing.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.
- Millward-Hopkins, J., Saheb, Y. & Hickel, J. (2024). Large inequalities in climate mitigation scenarios are not supported by theories of distributive justice. *Energy Research & Social Science*, 118, 103813. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2024.103813>
- Montoya Canchis, L. W. (2014). ¿Economías otras? Reflexiones sobre las economías sociales, solidarias, comunitarias y populares en el Perú de comienzos del siglo XX. *Revista de Sociología*, 24, 101-121. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Noguera, A. P., Ramírez, L., & Echeverri, S. M. (2020). Métodoestesis: Los caminos del sentir en los saberes de la tierra. Una aventura geo-epistémica en clave Sur. *Revista de Investigación Agraria y Ambiental*
- Oxfam. (2024). *Desigualdad climática y la crisis ambiental*.
- Oxfam. (2025). *El saqueo continúa: pobreza y desigualdad extrema, la herencia del colonialismo*. Oxfam GB. <https://doi.org/10.21201/2024.000050>
- Palomo, I., González-García, A., Ferraro, P.J. et al. (2025). Business-as-usual trends will largely miss 2030 global conservation targets. *Ambio* 54, 212–224. <https://doi.org/10.1007/s13280-024-02085-6>
- Pauli, G. (2010). *The blue economy: 10 years, 100 innovations, 100 million jobs*. Paradigm Publications.
- Proceso de Comunidades Negras (PCN) - Equipo Yembé y Grupo de Académicos e Intelectuales en Defensa del Pacífico Colombiano (GAIDEPAC). (2014). *Hacia el Buen Vivir. Desde lo cotidiano-extraordinario de la vida comunitaria – Ubuntu*. CLACSO; Color Tierra
- Quijano, O. (2012). *Ecosimías: Visiones y prácticas de diferencia económico-cultural en contextos de multiplicidad*. Editorial Universidad del Cauca.

Economías diversas y economías otras para la vida: Hacia la creación colectiva de transiciones y posibilidades en Colombia como respuesta a la crisis ambiental global

ALEXANDER RINCÓN RUIZ

- REAS Red de Redes. (2020). *Navegando por las economías transformadoras. Foro Social Mundial de las Economías Transformadoras (FSMET)*. <https://www.economiasolidaria.org>
- Rincón-Ruiz A., Arias-Arévalo P. y Clavijo-Romero M. (Eds). (2021). *Hacia una valoración incluyente y plural de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos: visiones, avances y retos en América Latina*. Centro Editorial – Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Rincón-Ruiz A. (ed.). (2024) *Bioeconomía, miradas múltiples, retos y reflexiones para un país complejo*. Centro Editorial – Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de Colombia.
- Rincón-Ruiz et al. (2024a). Economía, bioeconomía, economías “otras” y economías para la vida: conceptos y reflexiones base para una agenda de investigación. En Rincón-Ruiz (ed) *Bioeconomía, miradas múltiples, retos y reflexiones para un país complejo*. Centro Editorial – Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de Colombia.
- Rincón-Ruiz A., Regino J., Mora T., Moncaleano V., Rincón A., Nieto M., Garzón V., Guerrero J., Sanabria J. y Espitia A. (2024b). Análisis estructural de problemas colombianos y elementos para las transiciones hacia una(s) economía(s) para la vida. En Rincón-Ruiz (ed.) *Bioeconomía, miradas múltiples, retos y reflexiones para un país complejo*. Centro Editorial – Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de Colombia.
- Ripple, W. J., Wolf, C., Gregg, J. W., Rockström, J., Mann, M. E., Oreskes, N., Lenton, T. M., Rahmstorf, S., Newsome, T. M., Xu, C., Svenning, J. -C., Pereira, C. C., Law, B. E. & Crowther, T. W. (2024). The 2024 state of the climate report: Perilous times on planet Earth. *BioScience*, 74(12), 812-824. <https://doi.org/10.1093/biosci/biae087>
- Rockström, J., et al. (2023). Safe and just earth system boundaries. *Nature Sustainability*.
- Rockström, J., et al. (2024). Planetary boundaries: Exploring the safe operating space for humanity. *Nature*.
- Reed, B. & Mang, P. (2018). *Regenerative development and design: A framework for evolving sustainability*. Wiley.
- Singer, P. (2002). *Introdução à economia solidária*. Editora Fundação Perseu Abramo.
- Universidad Nacional de Colombia (2024). Foro de Economías para la Vida. Recuperado el 9 de marzo de 2025, de <https://foroeconomiasvida.unal.edu.co/>
- Wahl, D. C. (2016). *Designing regenerative cultures*. Triarchy Press.
- WWF. (2024). *Living Planet Report. State of the Planet: A System in Peril*. WWF, Gland, Switzerland.